MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS: EL VALOR DEL ANÁLISIS DISCURSIVO

Autor: Leal, Jormagly

RESUMEN

El discurso es una práctica social arraigada en la vida humana, tanto en la oralidad como en la escritura. Su objetivo es construir textos, formas lingüísticas que reflejen la visión individual del mundo en diversos contextos y la materialización del pensamiento humano mediante la palabra. El uso de la lengua como sistema comunicativo brinda múltiples opciones tales como elementos fónicos, morfosintácticos, léxicos y gráficos, que constituyen el sistema del habla para la interacción discursiva. El discurso se caracteriza por su complejidad y heterogeneidad, haciendo énfasis en la intencionalidad de cada individuo al comunicarse, es decir, el propósito que tiene al emitir su mensaje el cual juega un papel fundamental en la cotidianidad humana. La metodología empleada en esta revisión ha sido de índole documental basada en las posturas de Calsamiglia y Tusón (2002), quienes plantean un estudio sobre la perspectiva cotidiana en la naturaleza discursiva de las palabras que se emplean para comunicarse cada individuo. En otras palabras, el análisis del discurso permite comprender cómo se construye el significado, se representa el mundo y se crean las identidades sociales en diferentes contextos comunicativos. Por lo que, la individualidad de pensamiento será el factor enriquecedor de un discurso, considerándose una exposición sobre la realidad del hablante y manifestando de esta manera una opinión que se encuentra anclada a la heterogeneidad de ideas que busca comunicar.

Palabras clave: Discurso, palabra, comunicación, lenguaje, texto.

ABSTRACT

Discourse is a social practice rooted in human life, both orally and in writing. Its objective is to build texts, linguistic forms that reflect the individual vision of the world in different contexts and the materialization of human thought through the word. The use of language as a communicative system offers multiple options such as phonic, morphosyntactic, lexical and graphic elements, which constitute the speech system for discursive interaction. The discourse is characterized by its complexity and heterogeneity, emphasizing the intentionality of each individual when communicating, that is, the purpose they have when issuing their message, which plays a fundamental role in human daily life. The methodology used in this review has been of a documentary nature based on the positions of Calsamiglia and Tusón (2002), who propose a study on the daily perspective on the discursive nature of the words used to communicate each individual. In other words, discourse analysis allows us to understand how meaning is constructed, the world is represented, and social identities are created in different communicative contexts. Therefore, the individuality of thought will be the enriching factor of a speech, considering it an exhibition on the

reality of the speaker and thus expressing an opinion that is anchored to the heterogeneity of ideas that it seeks to communicate.

Keywords: Discourse, word, communication, language, text.

Cuando nos referimos al discurso se hace énfasis en la práctica social que nace de la vida social del ser humano, mediante la contextualización del uso lingüístico dentro de la escritura y la oralidad. El discurso como instrumento comunicativo busca construir piezas textuales y formas lingüísticas que abarquen diferentes ámbitos y contextos que vienen a ser la representación del mundo de acuerdo a la visión de cada individuo, por ende el discurso es una forma de materializar el pensamiento dependiendo del contexto verbal en que se encuentre. Las personas poseen un abanico de opciones al momento de utilizar la lengua como sistema comunicativo, estos elementos pueden ser fónicos, morfosintácticos, léxicos, gráficos, entre otros que vienen a componer el sistema del habla para la interacción discursiva, la cual debe poseer una intención o un propósito.

Si bien, se conoce que el discurso es una práctica social nacida en el seno social de una comunidad lingüística, por su naturaleza éste es complejo y heterogéneo, ya que sin caer en un abismo caótico, la complejidad del discurso se basa en los modos de organización y en los niveles de construcción de formas contextuales lingüísticas y extralingüísticas, así como también los modos en que se concreta que pueden ser oral, verbal e icono-verbal. En cuanto a la heterogeneidad lingüística discursiva, viene dada por un conjunto de normas, principios y reglas que envuelven al lenguaje de una formalidad que le aporta coherencia y cohesión a las ideas plasmadas para la comunicación efectiva; esta comunicación no solo debe ser entendida como un intercambio informativo sino como un proceso de interacción que busca interpretar no solo signos verbales en el habla sino también las continuas expresiones gestuales que complementan el logro de comprensión de la comunicación.

Cabe destacar, que se ha de tener en consideración la intencionalidad de cada persona al comunicarse, es decir, al emitir su discurso lingüístico, ya que todo ser humano hace uso de la lengua para manifestarse, bien sea ideologías, pensamientos, información, sensación, entre otros los cuales dependerán de la formación sociocultural de cada individuo, por ende, se dice que los usos lingüísticos son variados, ya que cada persona posee un propósito o meta distinta al emitir su mensaje y este le proporciona una identidad al expresarse. Tal como reseña Calsamiglia y Tusón:

> “Esto implica tomar en consideración a las personas que usan esas formas; y que tienen una ideología, una visión del mundo, así como unas intenciones, metas o finalidades concretas en cada situación; unas personas que despliegan *estrategias* encaminadas a la consecución de esos *fines.* Como miembros de grupos socioculturales, los usuarios de las lenguas forman parte de la compleja red de relaciones de poder y de solidaridad, de dominación y de resistencia, que configuran las estructuras sociales, siempre en tensión entre la igualdad y la desigualdad, la identidad y la diferencia. Las identidades sociales de las personas —complejas, variadas e incluso contradictorias— se construyen, se mantienen y se cambian a través de los usos discursivos. Porque es en ellos donde se activan y se materializan esas *caras* que se eligen para cada ocasión”. (2002:16).

Por otro lado, se tiene que todas las prácticas sociales indistintamente de su aplicación en la vida del hombre tienen una estrecha relación con el discurso y el uso de la palabra, es por ello, que el estudio del discurso implica profundizar en las diversas prácticas sociales del hombre, porque de ellas, de esa interacción, relación o discusión nace el análisis discursivo del recurrente uso de la palabra en el habla de todos los individuos como mecanismo de comunicación; y de esta forma, lograr la comprensión de los diálogos y cualquier otro tipo de manifestaciones discursivas que ha desarrollado el hombre a través de la historia de la humanidad hasta la actualidad. Según Calsamiglia y Tusón (2002) las lenguas viven en el discurso y a través de él nos convierten en seres sociales, por ende las formas variadas y disimiles en el discurso permiten la expresión de diferentes manifestaciones del lenguaje como instrumento comunicativo con el cual se mueve y se transforma la humanidad.

En otra parte, es importante señalar que una forma característica y elemental para el estudio del discurso son las unidades de análisis, con las cuales se puede descomponer la estructura del discurso para lograr la interpretación del mismo, teniendo en cuanta los datos empíricos y el contexto a donde pertenece y ha sido creado para darle forma a la manifestación discursiva que se ha de analizar, ya que dependerá del contexto para dale forma y lugar al discurso. También, existen disciplinas como la antropología y la sociología encargadas de estudiar la vida del hombre dentro de la sociedad, destinadas a comprender las actividades socioculturales, poniendo al análisis lingüístico como base para la comprensión de los fenómenos lingüísticos dados en diversos ámbitos del habla social. Ahora, bien, se tiene que la unidad básica para el análisis discursivo es el enunciado, tal como señalan Calsamiglia y Tusón:

> “En lo que se refiere a los aspectos más concretos del estudio discursivo, es evidente que para abordarlo es necesario establecer unas unidades que permitan ordenar el análisis. La unidad básica es el *enunciado* entendido como el producto concreto y tangible de un proceso de *enunciación* realizado por un *Enunciador* y destinado a un *Enunciatario.* Este enunciado puede tener o no la forma de una oración”. (2002:17).

Estos enunciados como unidad de análisis en el discurso, puede estar o no dentro de una oración y se puede apreciar que el conjunto de enunciados, dependiendo del contexto en que se exprese, es aquello que va a formar el texto oral o escrito; por lo que, esta combinación de elementos verbales son lo que van a estructurar el texto discursivo, mediante el o los enunciados como unidad comunicativa, intencional y completa. Aunado a esto, el sentido que posee el texto dado por el contexto social y cognitivo por cada individuo, donde se ha de tener en consideración que todo aquel enunciado, sin exclusión de su extensión (textos largos y breves), puede ser tomado como una unidad de análisis para el estudio del texto discursivo sin importar la temática que aborde o trate, ya que los enunciados expresados en su textos son infinitos y variados. Esto es posible evidenciarse en lo planteado por Calsamiglia y Tusón:

> “Los enunciados se combinan entre sí para formar *textos,* orales o escritos. El texto, así, está constituido por elementos

> verbales combinados, que forman una unidad comunicativa, intencional y completa. La particularidad del análisis discursivo reside en un principio general que asigna *sentido* al texto teniendo en cuenta los factores del contexto cognitivo y social que, sin que estén necesariamente verbalizados, orientan, sitúan y determinan su significación. Los textos pueden ser muy breves o muy extensos: consideramos texto tanto «Se vende piso», como una carta personal, una conversación amistosa, un artículo de periódico, una sentencia judicial o un tratado de geología". (2002: 17).

Es por ello, que si bien se toma al discurso como una práctica social, es menester tomar el texto como un hecho comunicativo que se manifiesta en un futuro correspondiente en espacio/tiempo. La descripción del hecho comunicativo es esencial al momento de analizar el texto ya que integra lo verbal y lo no verbal dentro del contexto sociocultural. Cabe destacar, que Hymes (1972) organizó los elementos que intervienen en el hecho comunicativo mediante el SPEAKING, cuyas siglas engloban los componentes que la integran, tales como: los participantes, normas, finalidades, instrumentos, entre otros. Por ende, el uso de la palabra es necesario para el nacimiento del hecho o evento comunicativo, teniendo en cuenta que los participantes, quienes ocupan un espacio/tiempo, poseen finalidades que han de comunicar en una clave, de forma verbal o no verbal, que interpretan los interlocutores, siguiendo un conjunto de normas que estructuran el discurso; se puede decir que estos elementos no están dispuestos al azar sino que están perfectamente engranados con la finalidad de hacer posible el hecho comunicativo.

Sin embargo, Calsamiglia y Tusón (2002) plantean que la complejidad de un texto puede ser abordada desde una perspectiva global o local. La visión global tiene en consideración la unidad comunicativa en su conjunto, su contenido, su estructura, su anclaje pragmático; y en cuanto a la perspectiva local se toman en cuenta los elementos lingüísticos que lo integran y la forma de los enunciados, las secuencias formadas entre sí, dando como resultado la interdependencia entre las unidades microtextuales y macrotextuales. El análisis propuesto por Calsamiglia y Tusón (2002) está basado en la globalidad del discurso analizándolo como una unidad comunicativa y como una pieza que manifiesta en sí la complejidad de su estructuración.

Desde el enfoque de "Las cosas del decir" de los autores Calsamiglia y Tusón (2002), se basa en la premisa de que el lenguaje y la comunicación son herramientas fundamentales para comprender la realidad y construir significados compartidos; por tanto, se puede decir que mediante este estudio se generan aportes en distintos ámbitos tales como desde el punto de vista social, cultural, académico y educativo.

En primer lugar, desde el punto de vista social, se reconoce la importancia de considerar el contexto en el que se desarrolla la comunicación. Cada interacción lingüística está influida por las normas, valores y creencias de una determinada comunidad, lo que puede condicionar la forma en que se presenta un tema o problema. Por lo tanto, es esencial tener en cuenta las dinámicas sociales y las relaciones que influyen en la comunicación.

Desde una perspectiva cultural, se reconoce que cada cultura tiene sus

propias formas de comunicación y sus propios códigos lingüísticos. Al presentar un tema o problema, es crucial ser consciente de las diferencias culturales y evitar imponer interpretaciones unilaterales. En su lugar, se debería fomentar el diálogo intercultural y la apertura hacia múltiples perspectivas.

En el ámbito académico, se promueve un abordaje reflexivo y crítico. Se busca estimular el pensamiento analítico y la capacidad de cuestionar las ideas preconcebidas. Al presentar un tema o problema, se invita a los estudiantes a analizarlo desde diferentes enfoques teóricos y a considerar las implicaciones éticas, políticas y sociales que conlleva.

Por último, desde una perspectiva educativa, se enfatiza la importancia de promover la participación activa de los estudiantes en la construcción del conocimiento. Se trata fomentar la expresión oral y escrita, así como la capacidad de argumentación y debate. Al presentar un tema o problema, se busca generar un ambiente de aprendizaje colaborativo y estimulante, donde los estudiantes puedan compartir sus experiencias y construir significados de manera conjunta que le ayude a nutrir el discurso propio.

Cabe resaltar, que también el análisis discursivo por ser un hecho comunicativo en la práctica social, se encuentra inmerso dentro de las ciencias humanas y sociales, las cuales tienen múltiples ramificaciones o campos disciplinarios para el estudio de la lingüística desde diversas percepciones, tal como la antropología lingüística, que estudia la relación intrínseca entre lenguaje, cultura y pensamiento, lo cual propone que las lenguas deben ser estudiadas de acuerdo a la cultura e idiosincrasia del lugar donde se desenvuelve el individuo.

Así como también, en el estudio del discurso intervienen disciplinas tales como la sociología, el interaccionismo simbólico, la etnometodología, la sociolingüística interaccional, la psicolingüística, la cual estudia la interrelación entre la cognición y el lenguaje, la pragmática, la lingüística textual, la teoría de la enunciación, la retórica clásica, entre otros que son imprescindibles al momento de realizar un análisis discursivo. Finalmente, es posible resaltar que la relevancia de este enfoque radica en su capacidad para formar personas críticas, conscientes de las dinámicas sociales y culturales, capaces de comunicarse de manera efectiva y de construir conocimientos colectivamente. Al adoptar este abordaje, se impulsa la construcción de una sociedad más inclusiva y participativa, donde el diálogo y la comprensión mutua sean la base de las interacciones humanas.

Bibliografía

Calsamiglia, H. y Tusón A. (2002). Las cosas del decir. Manual de Análisis del discurso. Editorial Ariel, S.A. Barcelona, España.